

de que no hacéis ni un caso, sino fundados en todas las pruebas históricas propias para establecer esta distinción. Ahora bien, yo ignoraba enteramente estos hechos, y sin embargo, por mi parte había reconocido que esta familia gala formaba por su estatura un contraste singular con los Galos, que en general son de estatura mediana.

En mis viajes por toda Francia, por Italia, Inglaterra y Suiza, observé igualmente que el tipo designado por mí, siguiendo vuestro ejemplo, con el nombre de cimbrico, iba casi siempre acompañado de alta estatura. Este carácter físico existía, pues, en los tiempos antiguos como existe en los modernos, y la coincidencia es tanto más notable, cuanto que semejante cualidad del pueblo está generalmente considerada como muy variable. El hecho es no solo curioso, sino útil de saber, porque sirve para explicarnos una contradicción aparente entre las relaciones de los antiguos historiadores y lo que se observa ordinariamente en los Franceses modernos, que son de estatura mediana. Se ha preguntado muchas veces dónde estaban aquellos Galos de alta estatura, de quienes hablan los Romanos. Restableciendo la distinción impuesta por la naturaleza, pero que la Historia había borrado confundiendo las dos familias, la contradicción desaparece.

Los resultados á que habéis llegado están por tanto en consonancia evidente con los míos, si bien pertenecen á dos ciencias diversas; coincidencia que debe fortalecernos en la convicción de haber encontrado la verdad.

Pero no se limitan á esto los hechos que sirven para corroborar nuestras opiniones.

La comparación de los idiomas, para llegar á su clasificación, ha dado origen en estos últimos tiempos á la *lingüística*. Ya conocéis su importancia para la solución de infinitas cuestiones históricas, y os habéis servido de ella con mucha ventaja. También el filólogo debe encontrar interés en esta ciencia, pues que le presenta grandes problemas que meditar, y le sirve de guía en las investigaciones sobre la filiación de los pueblos.

En la comparación de las lenguas se consideran casi exclusivamente las palabras cuya reunión forma el vocabulario; la manera de emplearlas, objeto de la gramática, y por último, el genio de cada idioma. La pronunciación no ha sido enteramente descuidada, pero no se la ha estudiado lo bastante, y como cae bajo el dominio de la filología, y por tanto podía suministrarme datos para mi argumento, no la perdí de vista en el estudio de los pueblos, y esto me condujo á consideraciones acaso no desprovistas de interés.

Un hombre puede llegar á hablar correctamente una lengua extranjera, pero no á pronunciarla; se mostrará indígena en la frase y extranjero en el acento. Sirviéndose de las palabras y de la construcción de otra lengua, conservará siempre alguna entonación de la propia, ya alzando la voz en una sílaba más bien que en otra, ya substituyendo á los sonidos á que no está habituado ó que son difíciles de pronunciar, los que le son familiares. Aunque quisiese renunciar á la lengua de su patria, no hablarla jamás y hasta olvidarla, conservaría siempre de ella vestigios indelebles en las inflexiones de la voz, y este carácter constante serviría para descubrir su origen, si quisiera ocultarlo. Lo que se dice de un hombre solo, es más aplicable á una nación, porque un individuo puede multiplicar hasta lo infinito sus relaciones con aquellos cuyo idioma quiere aprender, y habituarse á la imitación de los sonidos, pero no así todo un pueblo.

El pueblo que ha cambiado de lengua, transmitirá, pues, en parte á sus descendientes su acento y su pronunciación primitiva; y aunque todo se altera con el tiempo, no encuentro razón para que no deban subsistir vestigios evidentes del idioma antiguo en un nuevo idioma por el transcurso de muchos siglos.

Debo al célebre Mezzofanti, á quien tuve ocasión de

conocer en Bolonia, un ejemplo que confirma mi opinión. Si hay algún carácter que distinga la lengua inglesa de los demás idiomas de Europa, es la extremada irregularidad de su pronunciación. Ahora bien, Mezzofanti, hablándome de la lengua gala, atribuyó á esta la causa de este carácter particular de la lengua inglesa.

No tenía yo necesidad de preguntarle la relación entre una y otra, pues que sabía lo mismo que él, que los Bretones, antes de la invasión de los Sajones, hablaban aquella lengua: así el mismo me suministró sin que yo la buscara una nueva prueba de que los Bretones no habían cesado de existir en Inglaterra á pesar de la conquista de los Sajones. Se les creía extinguidos hace muchos siglos, y ahora por el contrario, se conoce á sus descendientes en el sonido de la voz y en las facciones: ¿qué puede faltar á su identidad?

Hemos visto, bajo la fe de una autoridad respetable, cuánta influencia puede ejercer en la pronunciación actual una lengua extinguida hace mucho tiempo, y cómo estas modificaciones que parecen tan fugaces y transitorias tienen á veces mayor duración que los monumentos más sólidos. Las observaciones que tuve ocasión de hacer sobre los dialectos de Italia, me dieron otro evidéntísimo ejemplo de esta verdad.

El genoves, el piomonte, el milanés, el bresciano, etc., son dialectos que se hablan en el Norte de Italia, en puntos que un tiempo estuvieron ocupados por los Galos; pero estos idiomas, cualquiera que sea la diferencia que exista entre ellos, tienen caracteres comunes que los diferencian esencialmente de los dialectos del Mediodía. Por consiguiente, ¿por qué no hemos de atribuir lo que tienen de común y de característico, á lo que les ha quedado de la lengua primitiva? Pero sin remontarnos á este origen, podemos averiguar el hecho por un medio más fácil.

Los Galos establecidos en las dos partes de los Alpes, renunciando á su idioma para adoptar el latino, debieron modificarlo más ó menos de la misma manera, según las mismas disposiciones naturales ó adquiridas, con arreglo al principio que hemos establecido. Lo compararemos por una y otra parte con el acento, carácter tan importante que, cuando se cambia, desnaturaliza una lengua.

Los Franceses, ó á lo menos los Parisienses, pretenden no tener acento, es decir, que no alcanzan el tono de la voz en una sílaba más que en otra; sin embargo lo tienen, solamente que en la culta sociedad no lo suelen manifestar demasiado. Este acento carga generalmente sobre la última sílaba, y el pueblo y la clase media alcanzan entonces el tono de la voz de un modo bastante notable. Por el contrario, los verdaderos Italianos ponen el acento en la penúltima, y de este modo la última vocal representa las terminaciones variables del latín. Los Franceses, terminando sus palabras donde ponen el acento, las han acertado; y tal es la tendencia de la lengua aun en las palabras en que el acento va seguido de una sílaba final, porque esta es más bien escrita que pronunciada, y tiene con justo título el nombre de *muda*.

Si los Galos transalpinos imprimieron este carácter á su dialecto latino, lo mismo ha sucedido respecto de sus compatriotas los Cisalpinos, los cuales han pasado más adelante, pues el modo que tienen de abreviar las palabras latinas, poniendo el acento en la última sílaba, no deja tiempo bastante al extranjero para comprender ni aun los términos que le son familiares.

Hay además muchos sonidos en el francés que lo distinguen especialmente del verdadero italiano; y de este número es la *u* francesa. Ya sabéis cuánta dificultad experimentan los Italianos meridionales para pronunciarla, porque no existe en su lengua. Ahora bien, esta pronunciación de la *Galia Transalpina* se reproduce, en la *Galia Cisalpina*, desde los Alpes Occidentales hasta el Mincio, en los dialectos genoves, piomontes, milanes, brescianos, etc.

Hay más; estos dialectos poseen los sonidos fran-

por Casiodoro y dirigida á Clodoveo, rey de los Francos, explica la ocasión y las circunstancias de este acontecimiento.

« Vuestra mano victoriosa ha sometido á los pueblos » alemanes abatidos por razones poderosas, etc. Pero » cesad de perseguir á sus infelices restos, que bien » merecen gracia, habiendo buscado un asilo bajo la » protección de vuestros parientes. Usad de clemencia » con aquellos á quienes el hambre ha traído á nuestro » territorio. Básteos que su rey haya caído, y con él » el orgullo de su pueblo. »

Por lo dicho se ve que estos pretendidos Cimbrios no son sino Germanos meridionales pertenecientes á la federación de los Alemanes, cuyo nombre se extendió después á todos los pueblos de Alemania. Con esto desaparece una grande objeción contra el parentesco que habéis reconocido entre los Cimbrios propiamente dichos, y los Cimbroes, etc.

(D) pág. 66, nota 2, 1ª col.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.

I. *Unidad moral, probada por las tradiciones históricas y religiosas.*

Pues que la cosmogonía y el diluvio del Génesis se encuentran en el fondo de todas las tradiciones antiguas, dejando á un lado las variaciones de los nombres propios, podemos esperar que nos dé buen resultado la tarea de reducir igualmente á la unidad las diferencias de la cronología. Ya que la ortodoxia religiosa no se limita á los libros sagrados, sino que reclama también el auxilio de la ciencia, esta puede preguntarse, si la explicación más sencilla y más conforme con las tradiciones no consistiría, primero: en que cada pueblo hubiese reproducido á su modo el mismo gran acontecimiento secundario, el diluvio; y segundo en que todas las tradiciones fuesen el eco variado de una sola tradición, efecto ó testimonio de un acontecimiento más grande y más remoto, la creación. Interpretando las fábulas de las narraciones, de los nombres y de las fechas de los otros pueblos, es justo que se comprendan bien las narraciones, los nombres y las fechas de los libros del pueblo hebreo. Esta justicia distributiva ha restablecido en su puesto merecido la cronología bíblica de los LXX que dió al mundo cerca de 1,300 años de antigüedad más que la Vulgata. La versión y la cronología de los LXX fueron adoptadas por los apóstoles, por los primeros Padres de la Iglesia, y también por San Jerónimo, como continuador de la crónica de Eusebio. Sentado de este modo nuestro término de comparación, apliquémoslo sucesivamente á los anales antiguos, principiando por aquellos á los cuales tradicional y geográficamente se aproxima más este término.

Adoptamos los principios sentados por Fourmont en su obra que establece la semejanza de la triple generación hebrea, caldea y fenicia, á pesar de la diferencia de los nombres, que siendo todos calificativos, debían variar en cada idioma. Filon, continuador de este espíritu de la antigüedad, no presentó más que el significado griego de diez nombres fenicios correspondientes á los patriarcas hebreos desde Adán á Noé. Es curioso ver en el Génesis los nombres de la descendencia de Cain, adoptado por abuelo de los Fenicios y Caldeos, reproducir periódicamente la mayor parte de los nombres de la rama menor de Set. Moisés había enlazado á Abraham con Set, y los Hebreos con Jacob, hermano menor de Esaú. Los Caldeos suponen acaecido el diluvio en tiempo del décimo patriarca. Los libros fenicios que han llegado hasta nosotros no lo mencionan; pero el fragmento de Sanconiaton es brevísimo y toda la cosmogonía caldea-hebraica se encuentra en las tradiciones más antiguas de los Etruscos, que no pueden haberla recibido sino de colonias

Hebreo,
Caldeo,
Fenicio.

Lidias ó Fenicias. El valor de la palabra *año*, ó mas bien la unidad cronológica, varia notablemente en los anales de los Caldeos y los Fenicios. Entre los mismos Hebreos, el uso prudente de semejante palabra no principió probablemente hasta Moises. La crítica se habia desarrollado en vista de las exageraciones y subterfugios criticos de los Egipcios, que habian llenado orgullosamente con sus propias dinastias la cronología del mundo.

Egipcios. Los anales de Egipto absorbieron á los de Etiopia, de donde emanaban primitivamente así como la civilización y la estirpe egipcias. En las tradiciones de los Abisinios, ó modernos Etiopes, se advierten las huellas de las refundiciones hechas en la historia antigua por las emigraciones hebreas.

Indios. Los libros indios describen una creacion, un paraíso con cuatro rios, y un diluvio con un Noé. Las diez *avatara*s ó encarnaciones primitivas de Visnú recuerdan los diez patriarcas antediluvianos y aumentan la semejanza con el Génesis. Encuéntanse tambien las cuatro edades del paganismo en aquellos inmensos Vedas y Puranas, donde los adornos de la verdad se convierten frecuentemente en velos, y en donde no es posible llegar al hecho histórico sino atravesando un triple recinto de fábulas y alegorías.

Persas. Las muchas indagaciones de los modernos indianistas han identificado la Persia é India antiguas con el Iran de los libros sanscritos, ó la Ariana de que hablan Plinio y Pomponio Mela. No fueron, pues, los Persas mas que una rama de la gran nacion india, con la cual tuvieron por mucho tiempo comunidad de patria, religion y castas.

Astronomía antigua. El gran conjunto de la cronología de las naciones que estamos examinando, se enlaza con la astronomía. Las opiniones pueden variar relativamente al grado de conocimientos de los antiguos, pero es imposible negar que en sus anales primitivos se reflejan cálculos astronómicos. Disputando Delambre y Cuvier á los Egipcios el conocimiento de la precesion de los equinoccios, no pudieron negar que fijaron el gran período sotíaco ó isíaco, ni repudiaron los testimonios de Estrabon y Diodoro, que dan positivamente á los Tebanos el año solar de 365 días y un cuarto, ni el texto de Sincello que afirma lo mismo refiriéndose á Maneton. En todo caso no importa saber si el período sotíaco de 1,460 años, y el semisolar de 600, fueron realmente y con precisión inventados por los Indios, Caldeos y Egipcios, sino si estos períodos fueron buscados y examinados aproximativamente al traves de las observaciones hechas respecto del nacimiento helíaco ó del nacimiento acrónico de los astros velados ó turbados por los vapores del horizonte de las zonas tórridas. Las groseras aproximaciones eran corregidas por las aproximaciones de las estaciones, por la periodicidad de las lluvias etiópicas, y por las inundaciones del Nilo, del Ganges, del Indo, del Tigris y del Eufrates. Lo que importa saber es, si tales fórmulas obtenidas de este modo se conservaron ó no por tradicion. Cuvier es el primero que lo pensó así, proclamando no ser simple casualidad encontrarse 40 ó 50 siglos ántes de Cristo el origen tradicional de la monarquía asiria, india, china y egipcia, ó mejor dicho, el origen de la sociedad y de la familia humana. Esta concordancia no puede explicarse sino dándole por base la verdad. Ahora bien, véanse los cálculos que envolvian y abultaban orgullosamente esta base racional y uniforme.

La duracion de 4.320,000 años asignada á las cuatro edades indias, dividida por 360, número de las divisiones del primitivo círculo zodiacal, ó de los días del año vago, computado en globo, da por cociente 12,000, número del período persa y etrusco, y elemento del período caldeo para el tiempo de los diez patriarcas antediluvianos, precisamente igual á la última edad india. Las edades anteriores no son mas que la multiplicacion sucesiva por dos, por tres y por cuatro del número 432,000. Esta expresa tambien el año mas largo de res-

titudin, el círculo máximo de un planeta, de una estrella ó de un grande año, calculado sucesivamente en 25, en 36, y luego en 432,000 años. Tambien 36,000 y no sé qué fracciones constituyen el número de la antigua cronología egipcia que comprende el reinado de los dioses. Todos estos números son divisibles por 6, 9, 12, 18, 36, 74 y 144, y sus múltiplos en progresion décupla constituyen los períodos mas célebres de los Caldeos, Indios, Griegos y Tártaros.

La palabra año que significó una revolucion mediana, significó tambien una grande y una pequeña; siglos, un año, una estacion, dos meses, quince días, y hasta un día solo. La duracion del mundo fué una revolucion circular; *anus, orbis, mundus*; el zodiaco material se convirtió en cronológico. Por todas partes se ve, pues, paridad de cálculos astronómicos, por todas partes aplicaciones polépticas ó retrógradas hácia un tiempo pasado y oscuro. Habiendo aprendido los Egipcios algo de astronomía, se prepararon zodiacos y dinastias; así como habiendo aprendido mucho de escultura, se construyeron la coleccion completa de estatuas de sus grandes sacerdotes reales ó imaginarios. Los números de estas cronologías eran expresion de la vanidad nacional, mas bien que una antigüedad positiva, y en todo caso entre aquellos pueblos rivales en materia de antigüedad, podia existir una verdadera concordancia, ya que las pretensiones contradictorias descansaban en un olvido casual ó voluntario de las primeras relaciones de parentesco. El primer dato y el método eran pruebas de filiacion.

Entre los pueblos de que nos resta hablar, elegiremos primeramente á los Chinos, cuya astronomía se vale del nacimiento acrónico de los astros, así como la de los Indios.

Los anales chinos hacen mencion de los días de la creacion, del caos, de la formacion del cielo y de la tierra, de los vegetales, de los animales, y últimamente del hombre. Los reyes-hombres, ó *yu-hoang*, están divididos en cinco generaciones hasta Fo-hi. Indican tambien una tradicion del diluvio, que, como es natural, aconteció en su país bajo el reinado de Yao. Todo esto se parece al Génesis; lo demas es enteramente indio. El cielo tardó 108,000 años en formarse y hubo tres series de dinastias: reyes del cielo, de la tierra y de los hombres. Esta última, llamada de los Xin, recuerda los Xin Caldeo-Arabes y los *div* Persas ó Indios; y las tres juntas reinaron 432,000 años. El origen de Fo-hi, padre del pueblo chino, se confunde frecuentemente con uno de los reformadores indios llamado Budda, lo cual indica que procedió del extranjero la civilización, ya que no la raza china. Fo-hi apareció primero en las montañas de Chansi y reinó en el territorio de Chin con los Chinos, sus compañeros de emigracion. El código de Manú, uno de los libros mas antiguos de la India, recuerda un antiquísimo cisma, seguido de la emigracion de muchas tribus indias fuera del territorio sagrado: los *Javanas*, esto es, los Jonios, Pelasgos ó Helenos: los *Sucas*, Sacios ó Escitas: los *Paradas*, Partos; los *Pahlavas*, Pelvis; y los *Chinos*.

Todos estos emigrados pertenecian á la clase guerrera, y fueron á formar grandes naciones. Los Chinos penetraron en la China y dieron su nombre al territorio de Chin; Zo-hi ó Budda fué su caudillo espiritual. Un origen mucho mas remoto y singular se ha asignado á la civilización china y á la India. Huel, Kircher Kaempfer, De Guignes y Langles fueron á buscar sus elementos á Egipto, cuando la superioridad egipcia era de moda, y apenas se conocian de nombre los libros sanscritos. La escritura ideográfica y la inmovilidad del sistema social son las analogías de que se dedujo semejante opinion. La cara negra y los cabellos crespos de muchos ídolos de Budda vistos en el archipiélago indo-chino sirvieron de espicioso argumento, hasta que se conocieron físicamente las razas humanas que poblaron estas islas, y que naturalmente hacen á semejanza suya los ídolos de los dioses y semidioses. Un número mucho mayor

de ídolos de Budda y hasta de Sommonakodom tienen cabellos lisos y el rostro moreno; apariencia física mucho mas semejante á las razas americanas, que tambien tuvieron gobiernos inmóviles, jeroglíficos y pirámides. ¿ Es esta acaso una razon para suponer que los Americanos navegaron hácia el Egipto de los Faraones, ó las flotas de Sesóstris hácia el golfo de Méjico?

Desconoce el origen de la sociedad humana el que ignora la ley que hace irradiar la raza desde el Asia Central, y que en caso de semejanza da necesariamente la superioridad á la especie que está mas inmediata al centro. El Egipto, la Etiopia y la China tocan con la India por medio de su filiacion, como la Caldea. Acabamos de ver el origen de los Chinos y de Fo-hi. Abraham y Brama, Aram y Armen; no están tambien anudados con la raza de Sem y Jafet, como Manes y Manú con la de Jafet y de Cam? La civilización egipcia bajó á orillas del Nilo y emanó de una colonia india, que mezclada con los Negros Africanos, formó la raza mestiza, pintada en los monumentos de Tébas y de la Nubia. La conquista de la India por Baco es una traduccion griega de las expediciones de Sesóstris bajo la bandera de Osiris; pero Osiris, Iswara ó Ya-ho-sir, es un mito indiano muy anterior, y los Griegos que sacaron del Egipto la religion y la arquitectura de los Indios, se olvidaron de que las pirámides mas antiguas se atribuyen generalmente á pastores, y que estos, cuyo nombre era Esquetos ó Escitas, eran de la raza ariana ó indo-persa.

Tibetinos. El Tibet y el Butan, países de altísimas montañas entre la India y la China, se hallan habitados por una raza indo-tártara, cuya civilización es un término medio entre estos dos grandes pueblos. Los Tibetinos son una colonia india por lo tocante á las leyes, la escritura y la religion: su alfabeto se parece mucho al sanscrito; su lenguaje es de la misma familia, pero las palabras propenden á dislocarse en monosílabos, segun el sistema chino.

Aunque el Himalaya es la cordillera mas alta de montañas del gran Continente Asiático, no se refieren sin embargo á él las memorias mas remotas de las primeras naciones. Los mismos Chinos acusan á los Tibetinos de ser un pueblo casi moderno; pero el Himalaya está bastante cerca de las cordilleras del Cáucaso indobactriano, del cual no se separa mas que el valle del Alto Indo; y las vertientes septentrionales del mismo Cáucaso llegan al Altai, de donde Cuvier hace proceder la raza mogola, ó digamos mas bien al cual esta raza refiere antiquísimas reminiscencias. Hemos visto ya con bastante claridad el punto del globo en que estas tradiciones se confunden, el origen comun de donde emanan con las emigraciones de los diversos pueblos, y todo segun la explicita confesion de los mismos. Los Persas refieren su origen al N.; los Indios al N. O.; los Chinos al O. E. y los Caldeos al N. El Cáucaso indobactriano es el centro adonde convergen todos estos radios de la brújula histórica. Completamos el círculo de nuestro inmenso horizonte para no proceder de ligero: la palabra *circunspeccion* expresa perfectamente esta operacion de la vista y del espíritu. Los Escitas que reserváramos para el último lugar, porque su historia es mas conocida, y tambien mas lata y terminante, refieren su origen al Mediodia y al Oriente. Los Negros que carecen de analés, nos dejan reducidos á las analogías deducidas del idioma y de su organizacion; y en breve veremos que los Polinesios y Malayos son un apéndice de los Indios y de los Negros. Fijemos ahora la atencion en los Americanos, cuyo vasto continente que parece separado enteramente del antiguo, lo toca sin embargo por el Norte: punto por el cual las tradiciones americanas suponen haber venido la raza de sus abuelos.

Americanos. Esta familia, que actualmente no cuenta mas que algunos millones de individuos entre el Istmo y las dos penínsulas, se halla al término de una decadencia que

principió muchos siglos ántes de la conquista española. Los Americanos de la edad média tenían teogonías y cosmogonías de una orgullosa antigüedad, lo mismo que los Caldeos y los Indios. Su sociedad política presentaba doctas complicaciones: la religion leyendas sutiles y sacrificios bárbaros de que aun se ven huellas entre los salvajes modernos. Sus dialectos se hallan todavia llenos de expresiones abstractas, y sus mitos indican dioses benéficos y reveladores; su economía rural tiene plantas y animales domésticos, cuyos tipos se han perdido; los sacerdotes mejicanos usaban un año solar con un sistema de intercalaciones, sus arquitectos edificaban templos de enormes dimensiones, arcos y acueductos; la antigüedad americana parece que se remonta mas allá de esta edad média, sorprendida y sofocada en el acto de regenerarse. El suelo del Istmo y de parte de las dos penínsulas está cubierto de ruinas de una inmensidad egipcia, sobre las cuales el movimiento de los bosques vírgenes del Nuevo Mundo ha depositado muchos ciclos ó sucesiones desde que la industria humana abandonó aquellos edificios á los elementos. Estos ciclos botánicos, calculados por los sabios modernos, abrazan un período de cuatro ó cinco siglos, y se habian sucedido muchas veces, pues que los mismos Aztecas ignoraban su origen, y ni aun tenían noticia de la existencia de estas ruinas, de las cuales las mayores, como las de Palenque, se atribuyen hoy á los Almacas, progenitores de los Caribes, raza existente aun y notable por la oblicuidad de sus ojos. Dos tribus bárbaras, los Otomies y Tetonacos, tenían un idioma monosílabo, indo-chino. Con tales semejanzas y con la historia de un reformador de cara pálida, en quien algunos pretenden ver á Budda, no es de extrañar que la mayor parte de los etnógrafos hagan salir de la Tartaria, de la China, del Japon y de la Indo-China á los primeros colonos de la América. La última emigracion sería tal vez la de Manco-Capac, que Banking supone ser hijo de Cubilai, y biznieto de Gengis-kan. En todo caso las tradiciones del Asia antigua son evidentes en las teogonías y cosmogonías de los Aztecas, y pueden reconocerse todavia en las memorias de algunos salvajes. La edad del mundo con una teología india, y los elementos greco-indios, *Yuh*, esto es, edad ó sol de agua, de tierra, de aire y de fuego; el diluvio universal con un Noé; la dispersion de los pueblos; la confusion de las lenguas; el año solar; un zodiaco mogol, japonés, tibetano; la arquitectura egipcia, esto es, india; las castas, las momias, los jeroglíficos, la fisonomía y el color del Asia Oriental, constituyen ciertamente un cúmulo de semejanzas, capaces de excusar hasta la pretension de indicar las vías y el tiempo en que la familia humana pasó desde el Antiguo al Nuevo Mundo.

Muchas razas de la antigua Asia fueron inventoras de las extravagancias que se notan en las costumbres americanas, como por ejemplo, entre los isleños de la Oceania el picarse el cutis; el trofeo guerrero de las cabelleras de sus enemigos; el mezclar la sangre de las dos personas que verifican un contrato; el sacrificar á los esclavos sobre la tumba de sus dueños; el privar de la vida á los padres ancianos; el sacrificio de la viuda sobre la tumba del marido; el uso de dos lenguas distintas entre los dos sexos, si bien de entrambos conocidas. Aunque la locura y la malicia sean producciones espontáneas entre los hombres de todos los tiempos y lugares, la imitacion todavia es una de sus fuentes mas comunes, y una de las explicaciones mas naturales y ménos deplorables.

Atendiendo á que las tradiciones simplemente orales se alteran al cabo de pocas generaciones, los pueblos que no tienen anales escritos ó figurados no pueden inspirarnos mas que una confianza limitada. Los Negros del África y del archipiélago indo-chino están rodeados de pueblos, de los cuales siempre puede averiguarse alguna cosa. Los isleños de la Oceania fueron siempre activos y audaces navegantes, y desde

hace tres siglos, son amaestrados por los marinos y misioneros de Europa. Por lo tanto, referiremos con reserva leyendas, como la de las islas Tongas, que describen la dispersion de los hombres, su division en buenos y malos, blancos y negros, despues de una especie de maldicion de Cam ó asesinato de un Abel por mano de un Cain; tradiciones como las de Taiti, donde Dios adormece al primer hombre para extraerle un hueso, del que forma la primera mujer, donde el primer hombre es formado de barro rojo, y el género humano sumergido por un diluvio del cual se salva un Noé. Sin embargo, si se suponen estas leyendas producto del contacto de los misioneros ó de los cristianos de Europa, ¿por qué las memorias del Nuevo Testamento no figuran en ellas tanto como las del Viejo?

El parentesco de la raza negra con las demas aparecerá principalmente por sus caracteres materiales y morales, donde falten tradiciones históricas ó religiosas, atendido el estado incompleto de los estudios relativos á las lenguas del África interior y de la Australia; pero bajo el aspecto de la lingüística podemos ya decir que la gran familia oceánica ofrece uno de los triunfos mas ciertos y espléndidos al dogma unitario. Aquellas mil tribus esparcidas por las islas pudieron olvidar su tradicion, modificar su aspecto físico en medio de clima tan variado, y sería maravilloso que sus lenguas hubiesen resistido á la prueba del tiempo. Este ha hecho su efecto, pero en grado tan leve, que la identidad primitiva ha podido reconocerse aun mejor entre esas tribus que en ninguna otra parte. La familia oceánica, flotilla innumerable y dispersa por el mar mas vasto, al capricho de los jefes y las olas, ha conservado en todos sus idiomas una bandera que puede conocerse, por lo ménos tanto como las banderas desparramadas por las conquistas y las lenguas de la estirpe indo-germánica, sobre la cual fijaremos ahora la atencion.

Escitas. Aquí seremos sobrios en la comparacion de tradiciones, ya que tenemos un medio de estudio mas concluyente y directo, que es la filiacion histórica. Los primitivos anales de la India, limpios de sus fábulas é interpretados en sus algorias, nos demuestran, bajo el nombre de Iran y Turan, la antigua division de monte y llano. Tor, Turan, todo el Cáucaso Indio está ocupado por la raza indo-persa, que toma el nombre de Saca. Saca, Escita. Diodoro coloca á los Escitas á orillas del Indo; Amiano Marcelino los identifica con los Persas; Anquetil du Perron compara los dioses de las dos naciones, como ántes Homero habia principiado á hacerlo. Los Medos, muchas veces mezclados en las expediciones ó historia de los Escitas primitivos, son Iranianos, de mayor industria y mas amantes de las llanuras y de la vida sedentaria; pero los Iranianos establecidos en las ciudades, donde toman el nombre de Zendos, no desdennan el de Escitas. Semechid, nombre regio y nacional, es referido por Eugenio Burnouf á Yama-Schaeta, escita brillante. Herodoto nos representa á los Mesagetes ó grandes Escitas disputando la antigüedad á los Egipcios; y aun les disputaron hasta el territorio, pues no es ya dudoso que los reyes pastores fueron Escitas. Champollion leyó el nombre de Shoto mil veces escrito con un epíteto insultante por el resentimiento de los vencidos, convertidos en vencedores. Las pinturas que adornan los palacios y tumbas régias de Tébas, representan, al lado de nombres propios, retratos muy semejantes, de color blanco y sonrosado, cabellos castaños ó rubios: en los grandes bajo-relieves de Medinet-Abu, figuran los Caramanos y Gedrosianos con la cabeza cubierta de una piel de caballo con crin y orejas; y las tribus aun salvajes de los Escitas, abuelos de nuestros Europeos Meridionales, se hallan reproducidas en un estado de casi completa desnudez. Josefo, que comparó á los Getas con la Escitas, asemeja á entrambos pueblos á Gog y Magog. El nombre de Hiksos, dado por

este historiador á los reyes pastores, contiene, pronunciado á la oriental, el nombre natural de los Escitas *Schotz*, y el nombre de *Hik, Haik*, llevado aun hoy por los Armenios que constituyen una de las naciones mas bellas del Cáucaso. Diodoro hace expresamente pasar á los Escitas por la Armenia y la Iberia; Tolomeo los identifica con los Curetas ó Cretenses y con los Gomerianos, procedentes de la ciudad de Gomer, en la Bactriana; y la Biblia nombra un Gomer, nieto de Jafet. Estos dos remotos límites, el monte Iman y la Creta, asignados á la misma raza, suponen la ocupacion de los puntos intermedios, el Asia Menor, la Tracia y todo el litoral del Euxino.

La antigüedad coloca en los primeros tiempos hacia el Báltico los pueblos llamados Gomerianos, y Cimerios ó Cimbrros. Possidonio, apoyado despues por Freret, los trae de la Tauride y de la Cimeria, de donde se habian fugado en tiempo de la invasion escita en el siglo vi, ántes de Cristo. Amadeo Thierry enlaza con esta emigracion cimeria el movimiento expansivo de los Galos de Sigoveso y Belloveso, inquietados en sus posesiones de las Galias. Puede decirse que esta agitacion de los pueblos celtas y germanos duró con toda certeza histórica por espacio de doce siglos, seis ántes y seis despues de la era vulgar. En la crisis final que despedazó el Imperio Romano de Occidente, los Bárbaros formaban una cadena no interrumpida desde el Asia á Europa, del Volga al Loira y hasta el Tajo, el Bétis y el Atlas; y todos, á excepcion de algunos Mogoles y Hunos, eran de una misma semejanza física y casi de la misma lengua; induccion muy preciosa para el corolario que vamos á sacar, esto es, que las naciones godas salieron no solo de la Escitia, sino del primer pueblo escita. La palabra *Geta*, tantas veces asemejada á Escita, debe ser tenida por una variante de Godo.

El parentesco y la identidad de las dos razas escita y celta ha sido suficientemente demostrada por Peloutier siguiendo á Estrabon y á Tolomeo. Muchos otros doctos han identificado los Pelasgos con los Celtas y con los Helenos, y los Celtas con los Escolotos, Galatas y Galos.

Entre las tribus escitas que describe Herodoto figuran los Hircos. En lugar de ese nombre, Pomponio Mela escribe Turcos, y la ciencia moderna ha aprobado esta variacion. Los Turcos son una de las naciones mas considerables y antiguas de la Tartaria, que remontan su origen al Taghorma de la Escritura, justamente identificado con el Targitaos, hijo de Jafet ó Júpiter. La masa de la nacion turca parece haberse desarrollado particularmente hacia el Altai, desde donde las tribus se difundieron por Occidente y Septentrion bajo el nombre de Uigurios, Turcomanos, Usbecos, Buidas, Selyúcidas y Otomanos. Hoy aun se confunde en nuestra mente la idea de Escita con la de Tártaro; pero la Tartaria de las cartas modernas no fué mas que el punto de reunion de los antiguos Escitas. Los textos antiguos, poco exactos en cuanto al mundo griego y romano, pudieron asignar vagamente por morada á los Escitas las inmediaciones del Caspio y el Euxino, y á los Gomerianos, Celtas y Galos las bocas del Danubio, las Galias y bosques Ercinios. Era la misma raza en épocas diversas. El flujo y reflujo llegaron á ser mas frecuentes y obligados cuando la raza se encontró con el Océano, en las fronteras escandinavas, galas, ibéricas y africanas, y sus efectos por lo tanto se habrian podido ver en los primeros albores de la Historia, aun cuando la filología no hubiese revelado el mas curioso punto de este complicado enigma, con el hallazgo de la antigua lengua de la India en todos los dialectos celtas, griegos, romanos, godos y eslavos.

Las naciones de la Europa moderna son el producto incontestable de la distribucion y superposicion de la última oleada de Escitas, bajo el nombre de Godos y Eslavos. Estos se sobrepusieron á otra oleada anterior que llegó de un modo igual y del mismo país, pues

que se componia de Cimerios, Galos y Celtas. Con extender á algunos siglos oscuros y lejanos el mecanismo que se ve aplicado durante veinte siglos seguidos, no se falta á ninguna ley de analogía; y la perturbacion de las tradiciones orales, y un poco de orgullo nacional, explican las pretensiones de autóctonos, de aborígenes, de hijos de la tierra, ostentadas por tantos pueblos de Europa, y aceptadas por algunos historiadores. Cuando los Siculos residian á orillas del Pó, se llamaban autóctonos, olvidando haber sido arrojados de las Galias por los Ligios. Calon llama autóctonos á los pueblos del Lacio, y Dionisio de Halicarnaso nos dice que vinieron estos autóctonos de la Arcadia. En los Iberos no puede verse sino la oleada mas antigua de la invasion que hicieron en Europa los Celtas ó Escitas Asiáticos, á los cuales se habrán mezclado otras naciones escitas y semíticas por el Mediterráneo y el litoral de África. Indígena no puede significar mas que primer ocupante.

II. Unidad de la especie humana, probada por los idiomas y la aptitud respectiva de las razas.

Enumerando las naciones que hoy viven sobre la tierra, traeremos hasta nuestra edad y países el hilo de las tradiciones y de la marcha de los pueblos. Si los hechos y deducciones que acabamos de sentar son ciertos y legítimos, fácil es explicar el desenvolvimiento de las naciones europeas, pudiendo muy bien reducirse á una sencilla enumeracion. La distincion política, sobre ser movable como las revoluciones, divide la misma raza ó aglomera razas diversas. La distribucion por lenguas es mas útil á nuestro objeto presente, y tambien mas racional y estable. Esta da por resultado las trece clases siguientes:

Los *Vascos*, Vizcaínos ó Euscaldunac, ocupan en Francia los departamentos de los Altos y Bajos Pirineos, y en España las cuatro provincias de Navarra, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. Son los restos de los Celtiberos ó Iberos primitivos que ocupaban las Galias hasta el Loira y los Alpes meridionales, toda la Península Ibérica, las Baleares, la Cerdeña, la Córcega, la Italia y la Sicilia. En efecto, muchos nombres de la geografía antigua de estos países se explican con etimologías vascongadas; y esta huella del paso y permanencia de la raza, es aun hoy consignada por hombres competentes, como no ménos cierta que los anales mas explícitos.

Los *Celtas* ó *Gaelios* habitan las islas británicas y los departamentos franceses de la antigua Bretaña, donde están mezclados con los Cimbrros. Desde el siglo v de Jesucristo estas dos naciones hermanas de raza y de lengua se tocan, se empujan y combaten, sin confundirse. Los Belgas eran Cimbrros; los Gaelios de Irlanda se titularon *Scot* ó *Scuit*, fugitivos, cuyo nombre dieron á la Escocia cuando emigraron á ella, hacia el siglo ix, mezclándose allí con los Caledonios ó Gael-Eddon, Galos de los bosques. La lengua gael-ersa que se habla en el Albanich, ó alto país, forma el fondo de los cantos osiánicos. Los Galeses ó Cornuales son Bretones-Cimbrros, como los de la Armórica. Estos toman, como sus hermanos del otro lado del canal de la Mancha, el nombre de Cimbrros, pero prefiriendo el de Breizad. El fondo de los tres dialectos es germánico, mezclado con latin y celta. El celta se ha conservado mas puro, esto es, mas sanscrito, en el gael-erso de Irlanda y de Escocia.

Los *Germanos* se llaman á sí propios *Teuts* ó *Deutsch*. Los Escandinavos son una rama de estos Teutones, que habitaban al principio de nuestra era desde las bocas del Danubio hasta el Báltico. La lengua alemana tiene muchos dialectos: suevo, bávaro, francon y sajón. El holandés, que formó nacionalidad aparte, prevalece en los libros despues del siglo xvi,

cuando estaba en gran boga el flamenco, que es otro dialecto del bajo alemán. Los Noruegos hablan una lengua poco distinta de la sueca, y de la cual fué un dialecto la islandesa. Los Daneses se llamaron *Futos*, que es semejante á Getas ó Godos; y hasta el siglo v su lengua fué un dialecto alemán, parecido al frisón y al sajón. En Inglaterra los Ingleses y Sajones, establecidos en 450, vieron convertirse su lengua en danesa, despues de una conquista escandinava del siglo vii. El sajón, restaurado despues de Eduardo el Confesor, quedó mezclado con el danés, como despues de la conquista normanda esta misma lengua sajona-danesa, mezclada tambien con mucho francés, formó el inglés moderno.

El francés forma la transicion de los pueblos y de las lenguas germánicas á las naciones y lenguas neolatinas, ya que tiene un quinto por los ménos de los dialectos bajo-alemán, franco y frisón. El idioma romano, intermedio entre el alemán de los Francos y las lenguas de *oc* y de *oui*, es ya mucho mas latino que alemán en el juramento de los reyes Carlomagno. El francés es tambien el idioma nacional de los Belgas y Saboyanos, y de algunos Suizos y Grisones. La lengua romana, con mayor razon, se difundió en Italia, metrópoli del Imperio Romano, hablándose en el campo todo el latin rústico, y en toda ciudad pequeña el latin urbano. La lengua italiana, formada por los Florentinos, conservó algunas aspiraciones alemanas. La España, donde aun son mas las letras guturales, las debe tanto á los Godos como á los Árabes. El portugués dió nacionalidad y literatura al dialecto español-gallego.

Idiomas romanos de distinta fisonomía surgieron en las tierras donde el latino encontraba lenguas diversas de los dialectos celtas: así se advierte en el Válico en las bocas del Danubio, el Leton en la Lituania, Samoyicia, Lurlandia, Livonia, y un poco en el albanes de los Skipos. En Polonia, Transilvania y Hungría, donde el latin urbano continuó siendo lengua oficial, se propagó entre el pueblo, que lo habla juntamente con los idiomas eslavos nacionales.

Una parte de estos adoptó el alfabeto griego con la liturgia oriental; el resto se hizo católico con el alfabeto romano ó godo. Los dialectos eslavos principales son el ruso, el polaco y el bohemio, dividido en checo, moravo y húngaro ó eslovaco, el ilirico y el croata. Se disputan el origen de los Rusos, los Varegos del Báltico y los Rosses ó Barangos, pueblo kosar ó escita del mar Negro.

Los Húngaros fueron confundidos por los Alemanes con los Hunos, *Ounoi* de los Griegos, Hiong-nu de los anales chinos; pero los Hunos de Atila eran una raza muy mezclada; allí habia Uigurios, Avars, cuyo nombre unido al de *Hun*, ha quedado al país, *Unavaria*, Hungría. La lengua húngara ó eslovaca es mas turco-persa que finesa y eslava. La raza es mucho mas bella, y llámase Madgiar, como ciertos Tártaros que aun permanecen al Norte del Cáucaso.

Los pueblos de lengua finesa son los Findeses, los Livios, Estonios y Lapones. Estos son de raza mogola, como los pueblos que han llevado al Norte de Europa una lengua que se encuentra en Siberia entre los Chermisos, Votiacos, Morduaros, Ersdades y Vógulos. Estos parecen los verdaderos descendientes de los Hunos de Atila.

Los Turcos, que repitieron los mismos actos de los Hunos y Godos, habian salido del Altai; su idioma tártaro está mezclado de árabe, persa y griego.

Los *Griegos modernos* se llamaban Romanos en el país sometido á los Turcos; en la Grecia de Oton volvió á estar en boga el título de Helenos. La raza se mezcló con muchas invasiones eslavas; pero la religion y escritura griegas, adoptadas por muchas naciones eslavas, conservaron la lengua y literatura de os griegos modernos, la cual es muy diferente de la engua antigua y aun lo son mas los idiomas hablados.